

3

¿Qué enseña
el Nuevo
Testamento
en cuanto
al diezmo?





«Esto era
necesario hacer,
sin dejar de hacer
lo otro»
(Mateo 23: 23).



EL NUEVO TESTAMENTO no dice mucho respecto a la devolución diezmo, lo cual ha llevado a suponer que la práctica quedó abolida junto con el sistema sacrificial levítico. No hemos de soslayar el hecho de que la devolución del diezmo es anterior al sacerdocio levítico y de carácter universal; por lo tanto, no quedó anulada en la cruz. Los diezmos eran muy anteriores a los levitas.

En el Nuevo Testamento, con el tema del diezmo sucede algo similar a lo que ocurre con el sábado como día de reposo. En los escritos apostólicos, no hay un mandamiento explícito para observar el sábado; sin embargo, sí dicen que tanto Jesús como los apóstoles guardaron el reposo sabático (Lucas 4: 16; Hechos 17: 2, 3). Como el diezmo, el sábado también formaba parte de la ley levítica, pero su origen es anterior a dicha ley. El sábado fue guardado desde antes de que se promulgara la ley levítica y es de carácter universal (Génesis 2:1-3); por lo tanto, no quedó anulado en la cruz.

Otro ejemplo similar es el de las carnes inmundas. No existe un mandamiento explícito en el Nuevo Testamento para dejar de consumirlas; solo deja muy claro que los apóstoles de Cristo, después de la crucifixión, se negaban a consumir los animales prohibidos en Levítico 11 y Deuteronomio 14 (Hechos 10:14). Sin embargo, aunque la distinción entre animales limpios e inmundos se incluye en las leyes levíticas, esta era anterior a la ley levítica, puesto que ya existía en la época anterior al diluvio y, por lo tanto, también es de carácter universal (Génesis 7:2).

De la misma manera, el Nuevo Testamento no dice mucho en cuanto al diezmo, pero sí da por sentada su práctica. El Nuevo Testamento deja entrever que la iglesia primitiva lo practicaba y nos presenta ciertas pautas respecto a cómo se usaba el diezmo en la iglesia primitiva (1 Corintios 9: 8–14).

En este capítulo analizaremos las referencias al diezmo en los siguientes pasajes:

- ✓ Mateo 23: 23 y Lucas 11: 42: Acusación contra los fariseos.
- ✓ Lucas 18: 9-14: La parábola del fariseo y el publicano.
- ✓ Hebreos 7: 1-10: El sacerdocio de Melquisedec.
- ✓ 1 Corintios 9: 11-14: Pablo y la orden del Señor.

MATEO 23: 23 Y LUCAS 11: 42: ACUSACIÓN CONTRA LOS FARISEOS

Debido a que Mateo 23: 23 y Lucas 11: 42 son textos paralelos, los vamos a estudiar juntos. En ambos capítulos el Señor hace fuertes declaraciones en contra de la hipocresía religiosa de los fariseos. Es muy interesante notar que al principio de este pasaje Cristo le pide a la gente que guarden y hagan todo lo que los fariseos enseñan, pero que no sigan su ejemplo (Mateo 23: ver 2,3), entonces dice lo siguiente: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmás la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. **Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro**» (Mateo 23: 23).

Jesús no está condenando la devolución del diezmo; de hecho, considera que es necesario devolverlo. Jesús tampoco condena la práctica meticulosa de la entrega del diezmo. No critica al fariseo por diezmar la menta y el eneldo y el comino, especias que no eran parte de los cultivos principales e implicaban una preocupación por los detalles. Lo que Jesús condena es el ejemplo de los fariseos, que eran injustos, crueles y maliciosos. Aunque devolver el diezmo no cubre los pecados, ni compra la salvación, es necesario que cumplamos con nuestro deber en tanto que ponemos en práctica la justicia, la fe y la misericordia

LUCAS 18: 9-14: LA PARÁBOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO

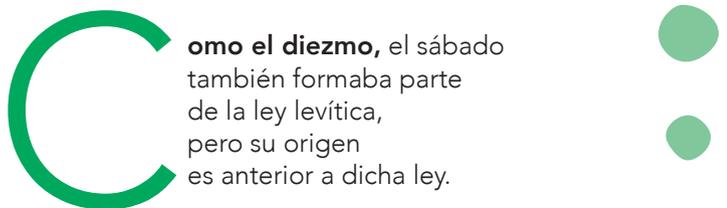
El propósito de esta parábola es reprender a quienes confiaban en sí mismos y menospreciaban a los demás (Lucas 18: 9). El fariseo se vanagloria de sus buenas obras: guarda la ley, ayuna dos veces por semana y devuelve fielmente los diezmos. El problema del fariseo radica en que menosprecia al publicano que se encuentra en el templo con él: «El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, diezmo de todo lo que gano”» (Lucas 18: 11, 12).

Este pasaje es paralelo a Amós 4: 4. Así como lo hizo el profeta de antaño, Jesús condena esa religión que nada más le importa lo externo, que abraza un espíritu contrario a la ley de Dios, una religión que se basa en el orgullo, el menosprecio, la injusticia y exaltación del yo. El principio de que podemos obtener la salvación por medio de nuestras obras y sacrificios es pagano y contrario, desde su mismo fundamento, a la verdadera religión.

Jesús no condenó la práctica del diezmo, pero sí condenó su abuso. Se abusa del diezmo cuando el donante supone que al darlo podrá obtener la salvación, la aprobación de los demás o ganar méritos delante de Dios.

Es interesante notar que Jesús hace la misma denuncia en cuanto al diezmo y al sábado. Jesús no reprueba la práctica de la observancia del sábado, pero sí reprueba el abuso del sábado; es decir, cuando el sábado deja de ser un medio de liberación para convertirse en una carga. El Señor no abolió el sábado, sino que restauró su verdadero significado. De la misma manera, Jesús no elimina el diezmo, sino que le devuelve su verdadero valor.

Quizá convenga fijarnos en otro aspecto de este pasaje. El fariseo se vanagloria porque va más allá de lo que la ley pide. La ley solo pedía que se ayunara en el Día de la Expiación. El fariseo, sin embargo, ayuna dos veces a la semana. De la misma manera, la ley pedía que se diera el diezmo de las ganancias. Lucas 18: 12 parece sugerir, sin embargo, que el fariseo da el diezmo no solo de todo lo que «gana» (RV95) sino



Como el diezmo, el sábado también formaba parte de la ley levítica, pero su origen es anterior a dicha ley.

también de todo lo que «adquiere» o «compra».¹ La literatura rabínica revela que en el tiempo de Jesús los fariseos habían creado «asociaciones», llamadas *khavurot*, a las que podían pertenecer únicamente aquellos que diezmaron fielmente de acuerdo con las normas fariseas. Los fariseos solo compraban productos y aceptaban invitaciones a comer de los miembros de estas asociaciones. Esto les permitía estar seguros de que todo lo que compraban y comían había sido diezmo. ² Es muy probable que el fariseo de la parábola se está vanagloriando no solo de que diezma, sino también de que únicamente consume productos que han sido diezmos. Los fariseos habían convertido el diezmo en un factor de separación de otros hombres y en una fuente de orgullo.

HEBREOS 7: 4–10: EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

Este pasaje representa el planteamiento más largo que hace el Nuevo Testamento en cuanto al diezmo.

«Considerad, pues, cuán grande era este, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la Ley, es decir, de sus hermanos, aunque estos también sean descendientes de Abraham. Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos y bendijo al que tenía las promesas. Y, sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos, porque aún estaba en las entrañas de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro» (Heb. 7: 4–10).

El autor analiza el encuentro entre Abraham y Melquisedec, y en su argumentación establece algunos puntos teológicos significativos. El

hecho de que Abraham devolviera el diezmo a Melquisedec se presenta como clara evidencia de la superioridad del sacerdocio de Melquisedec sobre el aarónico. El pasaje establece que el diezmo es una práctica que ha sido ordenada por Dios. En ningún momento se menoscaba la importancia del diezmo, más bien el texto presenta que hay un reconocimiento implícito de su valor y significado.

A través de su discusión teológica, este pasaje presenta en forma maravillosa la verdad suprema del libro de Hebreos: Cristo es el verdadero sacerdote, el intercesor de la humanidad ante Dios. Cristo es sacerdote según el orden de Melquisedec (Hebreos 7: 1–3) y por lo tanto su sacerdocio es mayor que el de Aarón (7: 4–10). El sacerdocio de Cristo es superior al de Aarón, entre otras cosas, porque Aarón, a través de Abraham, entregó los diezmos a Melquisedec. Es decir, el verdadero Señor y dueño del diezmo es Cristo. Esto confirma lo que se había enfatizado por lo menos tres veces en Números 18: que el diezmo se entrega al Señor, y él decide cómo se ha de utilizar.

Un elemento clave de las enseñanzas de Hebreos 7 es que: la devolución del diezmo conlleva la idea de que se acepta el señorío del superior. El sacerdocio de Melquisedec es superior al de Aarón, porque Aarón (por medio de Abraham) le entregó los diezmos a Melquisedec. Dios es superior a nosotros, es nuestro Señor; y al devolver con fidelidad el diezmo estamos aceptando su señorío sobre nosotros. En otras palabras, el diezmar no tiene el propósito de comprar protección o bendiciones, sino de manifestar nuestra lealtad a Cristo.

1 CORINTIOS 9: 11-14: PABLO Y LA ORDEN DEL SEÑOR

Este pasaje no menciona explícitamente el diezmo, sin embargo, trata la cuestión de cómo apoyar financieramente a quienes predicaban el evangelio.

«¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio» (1 Corintios 9: 13, 14).

En 1 Corintios 8 Pablo había insistido en que los cristianos debían renunciar a ciertos derechos con tal de que avance el evangelio. Algunos cristianos argumentaban que ellos tenían derecho de comer carnes sacrificadas a los ídolos porque sabían que «un ídolo nada es en el mundo» (1 Cor. 8: 4). Pablo argumentó, sin embargo, que si nuestra comida «le es a mi hermano ocasión de caer», entonces no debíamos comer carne ofrecida a los ídolos, «para no poner tropiezo» a nuestro hermano. Es decir, el éxito del evangelio y la salvación de nuestro hermano han de ser prioritarios en la vida del creyente. En el capítulo 9, Pablo se pone a sí mismo como ejemplo, y explica que como apóstol de Jesucristo tiene derecho a recibir sustento financiero de los miembros de la iglesia. No obstante, él ha renunciado a este derecho para «no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo» (vers. 12). Su propósito es ganar al mayor número posible de almas (vers. 19), por lo tanto, el éxito del evangelio de Cristo tenía prioridad en su vida (vers. 19–23).

Pablo esgrime varias razones por las cuales tiene derecho a recibir sustento financiero de la iglesia. Primero, esa era la práctica de los demás apóstoles, incluyendo los hermanos de Cristo,³ que además recibían apoyo económico para viajar con sus esposas (vers. 5). Segundo, es una ley de la vida. El soldado que va a la guerra, el que planta una viña y el pastor que cuida el ganado, todos esperan recibir el pago de sus labores (vers. 7). Tercero, la ley del Antiguo Testamento dice que no se debe poner bozal al buey que trilla; es decir, el buey tiene derecho a comer de su labor.

Finalmente, Pablo culmina su explicación con los dos argumentos más importantes. Su derecho a recibir sustento financiero se basa especialmente en la práctica del santuario donde los levitas («los que trabajan en las cosas sagradas») y los sacerdotes («los que sirven al altar», vers. 13) se sustentaban de los diezmos y las ofrendas de los israelitas. Además se apoyaba en la orden del Señor: «Los que anuncian el evangelio» deben vivir «del evangelio» (vers. 14). En otras palabras, para Pablo, el derecho a recibir un salario de parte de la iglesia, era un derecho no solamente moral sino también legal desde el punto de vista de las Escrituras y de las instrucciones dadas por el mismo Cristo.

Quiero enfatizar algunos elementos especialmente significativos de este pasaje.

✓ **La ley del Antiguo Testamento fue escrita para nosotros (vers. 9, 10).**

Pablo argumenta que el principio establecido en el mandato «no pondrás bozal al buey que trilla» (Deut. 25: 4) sigue teniendo vigencia para nosotros. Pablo no aplica este mandamiento en forma ciega o estrecha, no dice que el mandamiento solo es vigente para los ganaderos; sino que extiende el principio a todos los ámbitos de la vida, incluyendo el sustento de los que trabajan predicando el evangelio.

✓ **Los corintios sustentaban financieramente a los apóstoles.** Eso es

lo que sugiere la expresión «Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Sin embargo, no hemos usado de este derecho» (vers. 12). Pablo no está tratando de conseguir apoyo financiero de la iglesia de Corinto. Lo que hace es explicar por qué no acepta o pide dinero a la iglesia aunque la iglesia ya está sustentando o ha sustentado a otros. El contexto general de la Carta sugiere que la razón por la que Pablo no ha aceptado sustento financiero es por las divisiones y las dinámicas sociales presentes en la iglesia de Corinto. En la antigüedad, aceptar apoyo financiero podía implicar la aceptación de una relación cliente-patrón, o generar expectativas de reciprocidad. Aún cuando el regalo era, en teoría, voluntario y desinteresado podía en algunos casos colocar al receptor bajo una obligación moral de corresponder de alguna manera.⁴

✓ **Según Pablo, la iglesia conocía muy bien el sistema de sustento financiero para los sacerdotes y levitas en el Antiguo Testamento.**

El apóstol introduce su referencia al sistema de remuneración del santuario con la pregunta «¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del Templo...?» (vers. 13). La respuesta implícita a la pregunta es, «por supuesto que sabemos eso».

✓ **Pablo se está refiriendo tanto a ofrendas como a diezmos.** La referen-

cia a «los que trabajan en las cosas sagradas» (levitas) y «los que sirven al altar» (sacerdotes) sugiere que Pablo no se está refiriendo simplemente a las ofrendas sacrificadas en el altar. Solo los sacerdotes se beneficiaban de esas ofrendas. Los sacerdotes también se beneficiaban de

las primicias.⁵ La inclusión de los levitas señala que Pablo también tiene en mente el diezmo que beneficiaba directamente a los levitas.⁶

Pablo estableció un paralelo entre los sacerdotes y levitas y los que proclaman el evangelio. El argumento es que a los obreros del evangelio se les debía dar apoyo económico así como se hacía con los levitas y sacerdotes. El punto clave es que Pablo fundamentó esa extensión del sistema de remuneración del santuario al sostén financiero de los que predicán el evangelio en un mandato directo del Señor a la iglesia (vers. 14).⁷ De acuerdo con el Señor Jesús, en cuanto al sostén de los que predicán el evangelio, no deberíamos hacer menos que lo que la ley judía requería. La frase «así también» (vers. 14) plantea que así como Dios estableció el sistema de los diezmos y las ofrendas para el sostén financiero de los sacerdotes y levitas en el Antiguo Testamento, Cristo ha ordenado el mismo sistema para el sostén financiero de los que predicán el evangelio en la iglesia cristiana.⁸ También sugiere que el sistema establecido por Cristo no es nuevo, sino una aplicación del principio establecido en el Antiguo Testamento.⁹ El verbo «mandar» es una traducción de *diátasso* que significa «ordenar», «dar instrucciones detalladas de lo que debe ser hecho» y puede designar una declaración oficial y normativa.¹⁰

Cristo les dijo a los discípulos que la comunidad de suprimir creyentes proveería para sus necesidades y explicó que «el obrero es digno de su alimento» (Mat. 10: 10). Pablo repitió más tarde esta enseñanza (1 Tim. 5: 18). La palabra «digno» parece reforzar la idea de que la persona debía recibir un pago apropiado. Mateo llama al pago *trophé* (literalmente “alimento”), que en este contexto podría traducirse como “sostén” o “salario”. El pasaje paralelo en Lucas 10: 7 usa la palabra *misthos*, “salario, pago”. Es de esta declaración que la iglesia deriva su autoridad para apoyar el ministerio evangélico mediante las ofrendas de los miembros.

En la iglesia primitiva la práctica era que los ministros fueran sustentados por la comunidad de creyentes. En 1 Tesalonicenses 2: 6–9 y en 2 Tesalonicenses 3: 9, Pablo reconoce que tiene el derecho a ser sustentado por los creyentes. Filipenses 4: 10–20 indica que Pablo recibió ayuda financiera de la iglesia de Filipos mientras predicaba en Corinto (2 Cor. 11: 9).

La idea de que la devolución del diezmo era una práctica usual en la iglesia apostólica es confirmada por el hecho de que continuó en la iglesia cristiana durante los primeros siglos, aunque después se fue modificando y desvaneciendo. De acuerdo al historiador Lukas Visser, la iglesia postapostólica adoptó el mandato de diezmar y, de hecho, consideraba la práctica del diezmo como el mínimo esperado.¹¹ Crisóstomo hizo mención del primero y segundo diezmo entre los israelitas como una motivación para que el pueblo cristiano diera mucho más.¹²

EN RESUMEN

Aunque el Nuevo Testamento no dedica mucho espacio al tema del diezmo, sí nos ofrece información relevante y oportuna para la iglesia de hoy.

- Así como el Nuevo Testamento da por sentada la observancia del sábado o el no consumo de carne impura, hace lo mismo en lo que respecta a la devolución del diezmo.
- La cruz no eliminó la instrucción relacionada con el diezmo.
- Jesús no condenó la devolución del diezmo; de hecho, considera que es necesario devolverlo.
- Jesús no condenó la práctica del diezmo, pero sí condenó su abuso. Se abusa del diezmo cuando el donante supone que al darlo podrá obtener la salvación, la aprobación de los demás o ganar méritos delante de Dios.
- Un elemento clave de las enseñanzas de Hebreos 7 es que la devolución del diezmo conlleva la idea de que se acepta el señorío del superior.
- Pablo estableció un paralelo entre los sacerdotes y levitas y los que proclaman el evangelio. A los obreros del evangelio se les debía dar apoyo económico así como se hacía con los levitas y sacerdotes.



GUÍA DE ESTUDIO

1. El Nuevo Testamento no dice mucho en cuanto al diezmo, pero sí da por sentada su práctica. ¿Qué dos ejemplos afines se mencionan en este capítulo? (p. 42).

a) _____

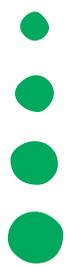
b) _____

2. ¿En qué contexto dijo Jesús: «Esto era necesario hacer sin dejar de hacer aquello»? (Mateo 23:23) (p. 42).

3. El fariseo de la parábola de Jesús (Lucas 18:10-14) «guarda la ley, ayuna dos veces por semana y devuelve fielmente los diezmos». No es por eso, sin embargo, que recibe la desaprobación del Maestro. ¿En qué radica entonces el problema del fariseo? (p. 43).

4. Jesús no condenó la práctica del diezmo, pero sí condenó su abuso. Se abusa del diezmo cuando el creyente supone que al darlo podrá obtener: (p. 43).

- a) La salvación y la aprobación de los demás.
- b) Las bendiciones del cielo.
- c) Méritos delante de Dios.



d) a y c son verdaderas.

5. Complete la siguiente cita de 1 Corintios 9:13, 14: «¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, _____, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que _____, que vivan del evangelio”» (p. 45).

6. Pablo esgrime varias razones por las cuales tiene derecho a recibir sustento financiero de la iglesia. Mencione dos de ellas (p. 46).

a) _____

b) _____

7. ¿En qué texto de 1 Corintios se evidencia que Pablo no está tratando de obtener apoyo financiero de la iglesia de Corinto para él, aunque si lo hiciera, actuaría en legítimo derecho? (p. 47). _____

8. La pregunta, «¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del Templo...?» (vers. 13) es una referencia al sistema de remuneración del santuario, es decir, al sistema de sustento financiero para los sacerdote y levitas en el Antiguo Testamento. La respuesta implícita a dicha pregunta es: (p. 47).

a) «¿Por qué habríamos de saberlo?»

b) «No lo sabemos»

c) «Por supuesto que sabemos eso»

9. Complete la frase: «“Así también” (vers. 14) plantea que, así como Dios estableció el sistema de los diezmos y las ofrendas para el sostén financiero de los _____ en el Antiguo Testamento, Cristo ha ordenado el mismo sistema para el sostén financiero de los que _____ en la iglesia cristiana”» (p. 48).

10. ¿Por qué hecho es confirmada la idea de que la devolución del diezmo era una práctica usual en la iglesia apostólica? (p. 49).



-
1. Por ejemplo la versión *Palabra de Dios para Todos* traduce «doy la décima parte de todo lo que adquiero». La palabra griega *ktōmai* puede referirse a lo que gano o recibo, como también a lo que adquiero o compro.
 2. Westerholm, *Jesus and Scribal Authority*, pp. 54, 55.
 3. Probablemente refiere a Jacobo (Santiago), José, Simón, y Judas (Mat. 13: 55; Mar 6: 3; Hech. 15). Jacobo, también llamado Santiago, se convirtió en el líder de la iglesia primitiva (Gál. 1: 19; ver también, Hech. 12: 17; 15: 13; 21: 18; 1 Cor. 15: 7; Gál. 2: 9, 12) y es probablemente el autor de la Carta de Santiago. Judas, el autor de la última carta del Nuevo Testamento es probablemente otro de los hermanos de Jesús (Jud. 1: 1).
 4. Ver Roy E. Ciampa y Brian S. Rosner, *The First Letter to the Corinthians* (Grand Rapids; Cambridge: Eerdmans, 2010), pp. 410–411. También, Paul Gardner, *1 Corinthians* (Grand Rapids: Zondervan, 2018), p. 397.
 5. Las primicias (Lev. 23: 20; Núm. 18: 12; Deut. 18: 4) y una porción de ciertos sacrificios pertenecían a los sacerdotes (por ejemplo, Lev. 6: 14–18; 7: 6, 8–10, 14, 28–36; 10: 17; etc.). En cuanto a la distinción entre levitas y sacerdotes en este pasaje, ver Ciampa and Rosner, *The First Letter to the Corinthians*, p. 412.
 6. Lev. 27:30–33 y Núm. 18: 20–32. El segundo diezmo mencionado en Deut. 12, 14, 26, especialmente el del tercero y sexto año, beneficiaba también a los levitas (Lev 23: 20; Núm. 18: 12; Deut. 18: 4).
 7. Esto es lo que implica la expresión «así también» o «de la misma manera» en 1 Cor. 9: 14.
 8. Ver análisis en Gardner, *1 Corinthians*, p. 399; Mark Taylor, *1 Corinthians* (Nashville: B&H Publishing Group, 2014), p. 216.
 9. Ciampa and Rosner, *The First Letter to the Corinthians*, p. 412.
 10. Frederick W. Danker, Walter Bauer, William F. Arndt, and F. Wilbur Gingrich, *Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 3rd ed. (Chicago: University of Chicago Press, 2000), p. 237.
 11. Lukas Vischer, *Tithing in the Early Church*, Historical Series 3 (Philadelphia: Fortress, 1966), p. 12.
 12. Citado por Vischer, *Tithing in the Early Church*, p. 16.